

LA POLÍTICA EXTERIOR DE CARLOS I EN LOS DOCUMENTOS ALCALAÍNOS

María Teresa Murcia Cano
Cronista oficial de Frailes (Jaén)

INTRODUCCIÓN

Los españoles no compartieron la idea imperial de Carlos I. Las medidas gubernativas en España en lo referente a la política internacional: en concreto la reforma de la Iglesia y la cruzada contra el turco. La ideología y el talante personal de Carlos I cuadran perfectamente con la cronología de su reinado, quizás conservara rasgos medievales, pero también había en él rasgos muy modernos.

Carlos no buscaba la guerra, pero tampoco la rehuía, y Tiziano pintándolo lanza en ristre, no falseo su imagen. Tenía un enemigo nato el islam, concretamente el Turco, entonces en su apogeo, y las aspiraciones de los reyes de Francia a expandirse por tierras italianas. En 1525 chocaron ante los muros de Pavía, y Francisco I, conducido a Madrid, soportó dos años de prisión.

Tras su primera gran victoria militar en Pavía en 1525 contra su émulo Francisco I, y tras la concordia de Madrid de 1526, el emperador Carlos I se casó en marzo de 1526 con Isabel de Portugal en Sevilla. Si en origen había sido solo una boda política de la que el César se prometía una suntuosa dote con la que financiar su deseada coronación papal en Roma, al poco de conocerse, los jóvenes conyugues quedaron prendados el uno del otro. Y entre tanta agitación su boda, 13 de noviembre de 1525 desde Toledo, Carlos comunica a Alcalá la Real su boda con la infanta Isabel de Portugal: ... *los procuradores del reyno en su nombre, viendo que asy convenía a nuestro servijio, como buenos e leales vasayos, con mucha justijia, me suplicaron diversas vezes que me casase, y que si podiese ser, fuese con la serenissima ynfante de Portugal, doña Ysabel*¹.

El efecto inmediato de la batalla de Pavía fue extraordinario. El Ducado de Milán quedó en poder de los españoles. La hegemonía española en Italia tenía enemigos, y uno de ellos era el papa Clemente VII y el castigo que recibió fue terrible: una soldadesca indisciplinada asaltó la ciudad Eterna, y la sometió a un horroroso saqueo.

Los años centrales del reinado fueron los más felices para don Carlos en el plano personal y en el político: en 1526 celebró sus bodas, al año siguiente nació su heredero, en 1528 la república de Génova se pone al servicio de la corona de España, en 1530 Clemente VII lo corona Emperador, y en 1535 conquista Túnez y la Goleta, y al mismo tiempo llegaba la noticia de las conquistas de Cortés y Pizarro en ultramar.

Pero los espesos nubarrones se cernían en Alemania, Francia e Inglaterra. La reforma luterana seguía su curso, ganando adeptos, minando la autoridad política del Emperador y la religiosa que él representaba. Inglaterra era el tercero en discordia, en un tablero con pocas fichas. Los ingleses se separaban de la Iglesia católica y a la vez, se distanciaban de la política carolina.

¹ Toro Ceballos, Francisco. *Colección Diplomática del Archivo de Alcalá la Real. Carlos I*. Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler. Alcalá la Real, 2005. Documento 17.

Igual resultado negativo tuvieron las interminables negociaciones con los protestantes alemanes. En los años finales del reinado de Carlos I, el emperador apoyado por contingentes de la famosa infantería española, triunfó en la liga de Smalkalda en Muhlberg en 1547.

En el epílogo de Yuste el señor de ambos mundos aquejado de la gota, apenas se mueve de sus modestos aposentos. Sigue el curso de los acontecimientos mundiales, se alegra de la victoria de San Quintín, exige a su hijo que se castigue a los herejes ... genio y figura.

Y queremos terminar esta breve introducción con la noticia de que Carlos I estuvo en Alcalá la Real como se confirma en el libro de *Estancias y viajes desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte...*². El año de 1526 el Emperador que venía de Sevilla de su reciente boda con Isabel de Portugal el 25 de mayo se encontraban el Alcaudete en donde cenaron y pernoctaron y estuvieron durante los días 26 y 27 de mayo. Ya al día siguiente 28 de mayo, lunes se dirigieron a Alcalá la Real en donde comieron, cenaron y pernoctaron. Meses más tarde en el mes de diciembre de ese mismo año, 1526, 11 de diciembre y procedente de Pinos Puente, el emperador cenó y pernoctó en Alcalá la Real, y al día siguiente 12 de diciembre, comió en Alcalá y salió para Martos en donde pernoctó.

Agenda apretada la que se le preparó en Alcalá, pues Antonio Guardia Castellano, que fuera cronista oficial de la ciudad nos informa de la estancia del Emperador: *En la noble y muy leal ciudad de Alcalá la Real, llave guarda e defendimiento de los reinos de Castilla; lunes, veinte y ocho días del mes de mayo año del nacimiento de nuestro salvador Jesucristo de mil quinientos veinte y seis años; este día entrando, entrando a esta ciudad, la sacra, cesárea y católica magestad del muy alto, católico y muy poderoso señor, el rey don Carlos primero, y estando en el arco de la puerta de la Mota de esta ciudad, junto a la plaza pública de ella, a suplicación de la dicha ciudad, S.M. en presencia de mí, Antonio Blázquez, escribano del cabildo de esta dicha ciudad, e los testigos de yuso escriptos, dijo: que confirmaba e confirmó los Privilegios y Libertades de esta dicha ciudad, e puso la mano encima de un libro misal e de una cruz de plata que para esto le fue traída, e dijo que juraba e juró de guardar los dichos privilegios y libertades de esta dicha ciudad...*³

CARLOS I Y LOS MOROS

En 1529 las tropas del sultán Solimán el Magnífico (1495-1566) asedian Viena. Su poder efectivo en Oriente Medio y en el norte de África era la amenaza natural y más temida en la Europa mediterránea y central. Los piratas y corsarios al servicio de los turcos fueron una pesadilla para Carlos V, como lo fue para su hermano Fernando la continua presencia del ejército otomano en Hungría y los Balcanes. Las razzias de los corsarios de Barbarroja eran terribles en las islas Baleares y el Levante español. La respuesta del

² Forcada y Aguilera, Manuel. *Estancias y viajes del Emperador Carlos V*. Original en la Biblioteca Nacional. T. 165.168. C. 1.211.910. Madrid 1914

³ Guardia Castellano, Antonio. *Notas para la historia de Alcalá la Real*. Facsímil de la edición de 1913. Alcalá la Real 1996. Pag.18.

Y también en Murcia Rosales, Domingo. "Carlos V en Alcalá la Real". *Carolus*. Primer congreso internacional del Ayuntamiento de Alcalá la Real. Pag. 251- 260. Alcalá la Real 2016.

Toro Ceballos, Francisco. *Colección Diplomática del Archivo de Alcalá la Real. Carlos I*. Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler. Alcalá la Real 2005. Anexo 1. Pag.174.

emperador fueron dos expediciones de antagónica fortuna: Túnez (1535) y Argel (1541), victoria y derrota sin paliativos, respectivamente. La paz y la guerra en el s. XVI estaban regidas por el rigor o la bondad de las estaciones. Como los viajes, las guerras se activaban con los primeros atisbos del verano, allá por el mes de mayo, y la navegación cesaba casi por completo desde octubre hasta abril. La única razón para navegar en invierno era el factor sorpresa o arriesgar frente al tiempo lo que se ganaba en seguridad de partida, pues las flotas corsarias turcas se replegaban hacia el este para invernar. Era conocido el riesgo que asumían muchos barcos españoles que se hacían a la mar en invierno por esta razón. Carlos también apostó por la aventura de Argel cuando *la estación estaba casi gastada* (finales de octubre de 1541) y perdió. El temporal deshizo su armada frente Argel y le obligó a regresar humillado. Seis años antes había conocido el anverso venturoso de esa moneda caprichosa. Embarcado en Barcelona a finales de mayo de 1535, navegó en galera costeano Menorca, fondeando en lugares solitarios donde desembarcaba para oír misa. Luego hasta Cagliari y de allí a la antigua Cartago, donde se reunieron unas 300 naves que tomaron La Goleta y Túnez como un turbión. El regreso triunfal fue un espaciado éxtasis a través de Sicilia y Nápoles, hasta la entrada clamorosa en Roma en abril de 1536. Una miel que sólo gozaron los generales antiguos.

Depuesto el rey Mulay Hasán y conquistada Túnez por Barbarroja (1534), Carlos I decidió organizar una potente expedición que reconquistase la ciudad, plaza principal en el control del Mediterráneo oriental y amenaza para las posesiones españolas en Italia. En el verano de 1535 parte la expedición de Barcelona. Los contingentes navales se reunieron en Cagliari. Andrea Doria iba al mando de la flota y el marqués del Vasto de las fuerzas terrestres contaban con la presencia del propio emperador. Los casi 30.000 hombres desembarcaron en la costa del golfo de Túnez sin oposición enemiga. Necesitaron un mes para emplazar la artillería contra La Goleta. Esta fortaleza de forma rectangular defendía el estrecho canal que une el puerto interior de Túnez con el mar. Durante el sitio de la fortaleza, la falta de agua, el hostigamiento del enemigo y la disentería aquejaron a los asaltantes. El emperador decidió atacar el 14 de julio. Tras seis horas de cañoneo se desplomó la torre principal, y la fortaleza fue tomada al asalto; se rindieron las 84 naves de Barbarroja, que huyó durante el avance de los atacantes hacia Túnez. El 21 de julio el emperador entró en Túnez; 20.000 cautivos cristianos fueron liberados, Mulay Hasán fue repuesto en el trono y estableció una fuerte guarnición española en La Goleta.

A principios del siglo XVI, Barbarroja entró al servicio del sultán otomano y protagonizó innumerables ataques contra navíos y ciudades cristianas, en busca de riquezas y esclavos, Jairedín, el más famoso, y su hermano mayor, Aruj, saquearon puertos y ciudades, y cargaron sus galeras de infinitas riquezas y un número enorme de cautivos. Pero Jairedín Barbarroja no fue un simple hombre de fortuna con patente de corso. Se convirtió en valioso servidor del sultán otomano Solimán el Magnífico, desafió a todo un emperador, Carlos V, y fundó en Argelia un reino cosmopolita y próspero. Su vida esta llena de sucesos azarosos, que resulta útil conocer para poder situar sus acciones en el contexto de la época. Los hermanos Barbarroja eran hijos de un albanés que, tras renegar del cristianismo, se había asentado en Mítilene, en la isla griega de Lesbos, donde llevaba una vida modesta como alfarero. Aruj, el hermano mayor, fue el primero que se lanzó a la aventura del mar. Pero su barco fue atacado y capturado en 1503 por un galeón de la orden de los caballeros hospitalarios, entonces asentada en Rodas. Aruj

pasó dos años como galeote en un navío de los caballeros, hasta que logró escapar y pudo reunirse con su hermano Jairedín. Se establecieron entonces en la isla de Djerba, frente a Túnez, más conocida entre nosotros como Yerba o Los Gelves. El lugar era una auténtica madriguera de corsarios, a los que ambos se sumaron con entusiasmo. Tras sus exitosas presas, los Barbarroja, asociados al señor de Túnez, se atrevieron a atacar las plazas españolas del norte de África, como Bugía, donde Aruj perdió un brazo por un tiro de arcabuz. Pero su oportunidad para ir más allá del papel de simple corsario le llegó en 1516, cuando el gobernador de Argel le pidió ayuda para expulsar a los soldados españoles del vecino Peñón de Argel. Aruj acudió presto, pero en vez de combatir a los españoles aprovechó la primera oportunidad para deshacerse del gobernador. De tan noble manera, Aruj constituyó un poderoso reino en el norte de África, que significaba todo un desafío para la monarquía española de Carlos V. Por ello, nada tiene de extraño que en 1518, una armada hispana partiera de Orán y asaltara Tremecén, acorralando a Aruj. En su huída, un soldado español lo alcanzó con una lanza y lo decapitó.

En Argel, Jairedín tomó el relevo de su hermano como jefe de los corsarios. Para hacer frente a la redoblada presión española decidió buscar la ayuda del sultán otomano y Argel se convirtió en una nueva provincia del Imperio otomano. Mientras Carlos V se coronaba emperador y Solimán sitiaba Viena, Jairedín asaltaba el peñón de Argel, en manos españolas. Saqueó Nápoles, amenazó Roma y capturó Túnez, aunque fue luego desalojado por Carlos V. Pero siguió sus campañas entrando en Menorca y amplió sus razzias a las islas griegas e Italia. Derrotó a Andrea Doria consolidando el poderío otomano en el mediterráneo y volvió de nuevo a la península ibérica saqueando Rosas, Palamós, Cadaqués y Villajoyosa.

LA PIRATERÍA EN LOS DOCUMENTOS ALCALAÍNOS

La conquista de Granada, concluida en 1492, dio lugar a una intensificación de las relaciones entre las gentes de las dos orillas del Mediterráneo próximas al Estrecho de Gibraltar. Los marinos castellanos alcanzaron un conocimiento mejor de la situación de Allende, nombre con el que se denominaba entonces a las tierras del Magreb, tanto en lo relativo a los tratos comerciales como a las cabalgadas o incursiones violentas para hacer botín y cautivos. Los musulmanes, por su parte, respondían a aquellos ataques con otros contra las zonas costeras de Andalucía y Granada pero en todo el norte de África se instaló una sensación de inseguridad que, en ocasiones, llevaba al abandono temporal de los pueblos costeros ante cualquier alarma para buscar refugio en las montañas vecinas.

Carlos I y Solimán el Magnífico, dos emperadores que reinaron sobre tres continentes. Ambos heredaron territorios inmensos de sus antepasados y cada uno de ellos aspiró a la hegemonía mediterránea. No llegaron a conocerse personalmente pero a lo largo de su vida dieron múltiples muestras de recelar el uno del otro. Carlos V concentró en sus manos el patrimonio político de cuatro dinastías: Habsburgo, Borgoña, Aragón y Castilla. Fue el primer Habsburgo que gobernó en tres continentes y desde la abdicación de Carlomagno, en el siglo IX, la Europa cristiana no había visto un estado cristiano de tales dimensiones. Solimán II, más conocido como Solimán *el Magnífico* y llamado también en toda Europa *El gran Turco*, era un hombre tremendamente polifacético. Era el sultán, pero también un gran legislador, hábil estratega militar, fino poeta, buen calígrafo, experto joyero y amante fiel de su esposa Roxelana. En su tiempo, el Imperio

Otomano alcanzó su cenit de poder y esplendor, dándose además la circunstancia de que su mandato fue el más largo en 25 siglos de historia turca: 46 años.

En cualquier caso ambos hubieron de enfrentarse a enemigos poderosísimos. Carlos V tuvo que luchar contra Suleyman II, Barbarroja, François I y el protestantismo. Solimán cosechó sus primeros triunfos en occidente muy tempranamente. En 1521, sólo ocho meses después de la muerte de su padre tomó Belgrado. Así dejó patente su deseo de quebrar la frontera oriental de Carlos V y dejar expedito el camino hacia la Europa Central. Después, tras la victoria de Mohacs, en 1526, Solimán regresó a Constantinopla como el *conquistador de Hungría*. Por aquel entonces ya había cambiado totalmente la correlación de fuerzas existentes en la Europa central y las fronteras otomanas llegaban hasta Austria y Eslovaquia. Con tan firme implantación europea, el Imperio Otomano llegó a constituir una pieza clave en el juego político de las potencias continentales.

Gracias a los éxitos de los hermanos Barbarroja el *mare nostrum* se fue convirtiendo en el lago turco. Los otomanos conquistaron la isla de Rodas en 1522, la cual se había convertido anteriormente en el cuartel general de los piratas catalanes y malteses, quienes pretendían bloquear las comunicaciones turcas con Egipto. Los caballeros de San Juan opusieron una valiente resistencia a la conquista, pero finalmente tuvieron que capitular. Por su parte, la marina de Carlos V era hostilizada continuamente por los piratas turcos y berberiscos.

Los dos máximos representantes del peligro turco eran, en la primera mitad del siglo XVI, Suleimán II *el magnífico* y Barbarroja, apelativo de origen legendario, con el que se confunden a diversos personajes, y más que de un pirata hay que hablar de una dinastía completa. La alianza entre Francia y los turcos provocó un nuevo equilibrio de fuerzas, que los historiadores otomanos han interpretado como *la quiebra de la unidad cristiana en Europa*. La estrategia turca consistía en apoyar a toda la oposición de Carlos V, bien fuera Francia, los príncipes protestantes o los corsarios mediterráneos. En este sentido los privilegios comerciales que concedió Estambul a París tuvieron una enorme repercusión política porque sirvieron para romper la unidad católica.

El Libro de Actas capitulares del Archivo alcaláino recoge la noticia fechada el 4 de septiembre de 1534⁴ por la que el marqués de Mondejar, virrey del reino de Granada ... *manda que se reciba la gente de guerra por la que nueva que ay de la venida de Barbaroja e de otros moros a la costa ... se mandó pregonar a los vecinos de esta çibdad estén a punto e salgan todos los de a caballo e de a pié para el martes primero venidero...* En 1534, Barbarroja asaltó Fondi, cerca de Nápoles, con un objetivo en mente: capturar a Julia Gonzaga, joven viuda de belleza legendaria, y entregarla al harén de Solimán. Barbarroja, el célebre corsario de Argel, sembró el terror en el Mediterráneo occidental durante la primera mitad del siglo XVI. Él y su hermano mayor, Aruj, navegaron sin temor saqueando puertos y ciudades, y cargando sus galeras de infinitas riquezas y un número enorme de cautivos. Pero Hayreddín Barbarroja no fue un simple hombre de fortuna con patente de corso, sino un diestro guerrero con olfato político que se convirtió en valioso servidor del sultán otomano Solimán el Magnífico, desafió a todo un emperador, Carlos V, y fundó en Argelia un reino cosmopolita y próspero.

Noticias de Barba Roja tenemos en el archivo de Alcalá de julio de 1543. El príncipe Felipe, avisa a Alcalá que se prepare, pues el turco puede atacar con su armada las costas

⁴ Archivo Municipal de Alcalá la Real AMAR. Libro de Actas de cabildo 1522-1534.

del reino de Granada. ... *teniendo aviso por carta de su magestad, y por otras vías çiertas que el turco, enemigo de nuestra santa fe católica. A enviado su armada, e por ser capitán della a Barba Roxa, para fazer el daño que pudiere en la christiandad, espeçialmente en los reynos y señoríos de su magestad, la qual según lo que fasta agora se entienda es de ochenta galeras y fasta quarenta galeotas, y fustas y otros baxeles, y estava a los diez y seys de junio pasado el faro de Meçina*⁵.

Alcalá debe estar presta a defender la costa en caso de ataque de los piratas, y defender las costas de España, como queda dicho en la carta que se envía en 1543, recordando la obligación de estar prestos a la defensa de la costa⁶.

El siguiente documento fechado en 1551 y escrito desde Lérida por el entonces príncipe Felipe, luego Felipe II, en la que pide a Alcalá esté preparada para acudir donde le necesite el conde de Tendilla, Capitán General del reino de Granada, ya que la armada del turco puede atacar las costas de ese Reino. *Abiendo tenido después aviso que la dicha armada, la qual se entienda es de çiento y treinta y seis velas, en que dizen ay hasta noventa galeras, un galeón, y dos naos gruesas, y lo demás galeotas y fustas. Y que en este número se comprehenden las de Dargut Arraez, era salido de Farte, tierra de veneçianos y era passada del faro, de donde en breve tiempo puede venir a los reynos de Nápoles y Seçilia, y de hallí a las costas de estos reynos de España. ... porque podría ser que la dicha armada, o parte de ella, con los navios que ay en Argel, Velez y los otros lugares de Africa vienesse a la costa de ese reino, nos a paresçido hazeroslo saber, y encargaros y mandaros que esteis prevenidos y aperçebidos en horden, y a punto de guerra ...*⁷

El ideal de la unidad de la cristiandad contra el infiel estaba muy lejos de la realidad a mediados del siglo XVI. El hombre que se propuso por caudillo de la cristiandad en 1532 con tanto entusiasmo ahora reconocía que el turco no era enemigo común sino el enemigo particular de ciertos estados cristianos y el amigo particular de otros, y por ello tanto la guerra como la paz con el turco eran cuestiones particulares de los estados afectados. Aún más, el estado otomano no era una fuerza ajena, un «bárbaro» fuera del mundo civilizado, sino una parte íntegra de la política internacional.

En los últimos años de su vida el Emperador sufrió reveses durísimos. Se vio paralizado por una serie de rebeliones y por otra guerra contra Francia. Lo más notable del conflicto fue la cooperación tan estrecha de las flotas franco-otomanas entre 1552 y 1558. Las dificultades que se perfilaron en sus primeros ensayos se vieron de nuevo en la fallida expedición contra Mallorca en 1552, no llegaron a coordinar los movimientos de las tres flotas. Poco a poco los altos mandos navales y militares franceses y corsario-otomanos se fueron habituando y consiguiendo más éxitos, notablemente al conflicto regional y particular.

Al año siguiente, 1552 nueva cédula real desde Monzón, del príncipe Felipe, en la que comunica a los alcalaínos se preparen para ir al socorro del conde de Tendilla, que los turcos ayudados por los franceses, podrán atacar las costas del reino de Granada. Podemos leer: *E agora sabed que por aviso que tenemos de diversas partes se entienda ... que ha traydo a su costa y dispusiçión la dicha armada, la qual a los quatro de julio llevo en el faro de Meçina, y surgió en la playa de la çiudad de Rijoles, del reyno de Napoles y la quemó y saqueó, con*

⁵ Toro Ceballos, Francisco. *Colección diplomática del Archivo Municipal de Alcalá la Real. Carlos I.* Asociación cultural Enrique Toral y Pilar Soler. Alcalá la Real 2005. Documento. 55.

⁶ Ibidem. Doc.56.

⁷ Ibidem. Doc. 74.

⁸ Ibidem. Doc. 80.

*otros lugares de poca importancia, de aquella comarca, y la avanguardia della ... La qual dicha armada dizen que es de CX galeras, y XXX fustas y galeotas, y un galeón, y una nao gruesa y dos maonas, y dizen que viene a hazer daño a estas partes, con pensamiento de invernarse en Tolon, o en otro puesto de Françia*⁸.

Pero no era esto todo el arsenal que tenían preparado los moros, ... y demás desto se tiene asy mismo aviso que en Argel se aparejan y estan para salir X galeras del turco, que vinieron ally con Salarraez, a quien ha enviado por rey della, y otras tres galeras y XXII o XXIII galeotas que ally havia, y que yvan a juntarse con las XXX galeras de Françia que estan en Marsella⁹

Solimán II no cesó de pelear hasta el último momento de su vida. Murió el 5 de septiembre de 1566 y lo hizo en un pabellón real en la campaña Zigetvar. Sus ejércitos no fueron informados de su muerte. Tras la conquista de Zigetvar, un soldado con gran parecido físico a Solimán se sentó en el trono por mandato del Gran Visir Sokullu Mehmet Pasa. El Visir sabía que si se lo hubiera dicho antes a las tropas, esto hubiera afectado la moral de los combatientes y la conquista hubiera sido mucho más difícil. Los últimos años de su reinado estuvieron marcados por conflictos familiares de gran trascendencia política. Por influencia de su esposa Roxelana y de su yerno el gran visir Rusten Bajá se enemistó con su hijo primogénito, Mustafá, al cual mandó estrangular en 1533. A esto siguió la cruenta pugna entre sus hijos Selim y Bayaceto. Este último se levantó en armas en 1559 pero fue derrotado en Konia, viéndose obligado a huir a Persia, donde él y sus hijos fueron ejecutados a cambio de un alto precio pagado por Solimán. Décadas después de su muerte, la bandera de la media luna sería la enseña dominante en el Mediterráneo y ello fue posible, en buena medida, gracias al potencial acumulado por el Imperio Otomano en tiempos de Solimán el Magnífico.

Debemos recalcar que su interés por el conflicto contra el islam fue limitado a campañas breves y reactivas, sin seguir un plan sistemático de conquista. La política habitual de Carlos V la describió admirablemente él mismo en una frase escueta: se trataba de acudir *a la mayor necesidad*. En el hueco que dejaban las guerras contra otras potencias cristianas se dejaba persuadir a organizar expediciones limitadas. Es muy significativo que en sus Memorias apenas no figura el turco y no hay casi nada sobre la contienda contra las potencias islámicas en el Magreb. El apodo de *Carolus Africanus* fue el que menos mereció. Dedicó pocas palabras a la crisis de 1532 y menos a la guerra de 1543-1544 y en ambas secciones adopta un tono despectivo hacia Solimán.

Esto se puede interpretar de varias formas. Posiblemente sea una manifestación de su sentimiento de superioridad en 1550 y desdén por el Gran Turco. Puede también ser una forma de justificarse por haber abandonado la lucha contra el turco, pretendiendo que no era un enemigo de envergadura. Resultó imposible reconciliar intereses incompatibles. No había una estrategia que le permitiese a la vez acaudillar al mundo cristiano y beneficiar sus estados de tal forma que contribuyesen los recursos necesarios. Tampoco logró integrar a Francia dentro de la alianza antiturca sin perder su propia superioridad. Es simplista y erróneo seguir hablando de Carlos V como si fuera un heroico defensor de la unidad cristiana. No existía entonces y no existe hoy un concepto único de unidad cristiana, ni una visión única de cómo organizar y mantener en paz a los estados cristianos.

⁹ Ibidem.

El Emperador intentó por algún tiempo imponer su propia visión política en Europa basándose en un concepto particular de unidad cristiana que encajaba con su ambición de ser el caudillo de la cristiandad y contribuía notablemente a su honor y gloria. Otros se opusieron, especialmente el rey de Francia, y no sólo por intereses particulares, aunque éstos no faltaban. Ellos también tenían su propia visión de la cristiandad y defendían un ideal antiguo y moral. El ideal de la diversidad fundamental de Europa

CARLOS I Y LOS PROTESTANTES

Como Soberano, después de la imposición de la Corona Imperial por mano del pontífice (1530), Carlos se sentía obligado a dedicarse completamente a la solución de los problemas que el luteranismo había creado en Europa y en Alemania en particular, con el fin de salvaguardar la unidad de la fe cristiana contra el embate de los turcos. Antes, en 1523 había cedido las islas de Malta y Gozo, así como Trípoli a la Orden de Malta.

En el mismo año 1530 convocó la Dieta de Augsburgo, en la cual se enfrentaron luteranos y católicos sobre las llamadas Confesiones de Augsburgo. Carlos confirmó el Edicto de Worms de 1521, es decir la excomunión para los luteranos, amenazando la reconstitución de la propiedad eclesiástica. Como respuesta, los luteranos, representados por las llamadas «órdenes reformadas», actuaron dando vida a la Liga de Esmalcalda (1531). Tal coalición, dotada de un ejército y de una caja común, fue llamada también la *liga de los protestantes*.

No tenemos en la documentación alcalaína noticias de la dieta de Worms a excepción de una cédula real que envía Carlos I al concejo el 20 de febrero de 1521, desde Bormes (Worms) a cerca del cerco de Huéscar. Pidiendo a Alcalá se prepare por si es necesario el envío de hombres para luchar, y promete no olvidar los servicios prestados¹⁰. Era marqués de Mondejar Luis Hurtado de Mendoza, segundo marqués de Mondejar, hijo de don Íñigo López de Mendoza. Al mes siguiente, el 5 de marzo, y también desde Worms comunicando el envío de su emisario Garci Álvarez Osorio, para agradecer la fidelidad de la ciudad durante las Comunidades castellanas¹¹.

Es claro que los seguidores de la doctrina de Lutero asumieron la denominación «protestantes» en cuanto ellos, reunidos en *órdenes reformadas*, en el curso de la segunda Dieta de Espira de 1529, protestaron contra la decisión del Emperador de restablecer el Edicto de Worms: edicto que había sido suspendido en la precedente Dieta de Espira (1526).

Reconociendo que era necesaria una reforma y para intentar resolver el problema, el pontífice Pablo III convocó un Concilio ecuménico en la ciudad de Trento, cuyos trabajos comenzaron oficialmente el 5 de diciembre de 1545. Concilio del que ni el ni el emperador ni el papa que lo había convocado vieron la conclusión.

Tras la negativa de los protestantes a reconocer el Concilio de Trento, el emperador comenzó la guerra en el mes de junio de 1546, con un ejército armado por el pontífice, al mando de Octavio Farnesio, otro austríaco mandado por Fernando de Austria y otro de los soldados de los Países Bajos al mando del Conde de Buren. También apoyaba al Emperador, Mauricio de Sajonia que había sido hábilmente apartado de la Liga de Esmalcalda. Carlos V consiguió una contundente victoria en la batalla de Mühlberg en el

¹⁰ Toro Ceballos. F. Doc. 3.

¹¹ Ibidem, Doc. 4.

1547, poco después los príncipes alemanes se retiraron y se subordinaron al Emperador. De la dieta de Augsburgo de 1548, resultó un secreto imperial conocido como el íterin de Augsburgo, para gobernar la Iglesia en espera de las resoluciones del Concilio. En el íterin se respetaba la doctrina católica, pero se permitía la comunión por las dos especies y el matrimonio del clero.

Tras la victoria imperial en la guerra de Esmalcalda (1546-1547), muchos príncipes protestantes estaban descontentos con los términos religiosos del Interim de Augsburgo, impuesto tras la derrota. En enero de 1552, liderados por Mauricio de Sajonia, muchos formaron una alianza con Enrique II de Francia en el Tratado de Chambord (1552). A cambio de apoyo financiero francés y asistencia, le prometieron a Enrique la posesión de los Tres Obispados (Metz, Verdún y Tolón) como vicario del Imperio. En la consecuyente guerra de príncipes, Carlos tuvo que huir a Carintia ante el avance de Mauricio de Sajonia, mientras que Enrique capturó las fortalezas de Metz, Verdun y Tolón. Ante la guerra con Francia, su hermano Fernando, como rey de Romanos, negoció la paz con los protestantes en el tratado de Passau (1552), en el que el emperador garantizaba la libertad de culto a Como Soberano, después de la imposición de la Corona Imperial por mano del pontífice (1530), Carlos se sentía obligado a dedicarse completamente a la solución de los problemas que el luteranismo había creado en Europa y en Alemania en particular, con el fin de salvaguardar la unidad de la fe cristiana contra el embate de los turcos. Antes, en 1523 había cedido las islas de Malta y Gozo, así como Trípoli a la Orden de Malta.

En el mismo año 1530 convocó la Dieta de Augsburgo, en la cual se enfrentaron luteranos y católicos sobre las llamadas Confesiones de Augsburgo. Carlos confirmó el Edicto de Worms de 1521, es decir la excomunión para los luteranos, amenazando la reconstitución de la propiedad eclesiástica. Como respuesta, los luteranos, representados por las llamadas órdenes reformadas, actuaron dando vida a la Liga de Esmalcalda (1531). Tal coalición, dotada de un ejército y de una caja común, fue llamada también la *liga de los protestantes*.

Es claro que los seguidores de la doctrina de Lutero asumieron la denominación «protestantes» en cuanto ellos, reunidos en «órdenes reformadas», en el curso de la segunda Dieta de Espira de 1529, protestaron contra la decisión del Emperador de restablecer el Edicto de Worms: edicto que había sido suspendido en la precedente Dieta de Espira (1526).

En noviembre de 1539¹², Carlos escribe a Alcalá despidiéndose para Flandes su tierra natal y los problemas que le acarrearón, en esta carta se da buena cuenta de ello. La gobernadora de Flandes, María de Hungría, no acertaba con la solución del conflicto que dio origen al motín de Gante. Carlos decide resolverlo personalmente. El documento alcaláino se sitúa en este momento justo en el que se despide para quietar y pacificar Flandes. Francisco I le había invitado a pasar por Francia, Carlos aceptó y fue recibido dignamente en París. Su presencia en Gante bastó para resolver la situación. La solución de la difícil cuestión de Gante acreció el prestigio del rey – emperador en Flandes y en todo el mundo.

¹² Toro Ceballos, F. Doc. 54.

Reconociendo que era necesaria una reforma y para intentar resolver el problema, el pontífice Pablo III convocó un Concilio ecuménico en la ciudad de Trento, cuyos trabajos comenzaron oficialmente el 5 de diciembre de 1545. Concilio del que ni él ni el emperador ni el papa que lo había convocado vieron la conclusión.

Tras la negativa de los protestantes a reconocer el Concilio de Trento, el emperador comenzó la guerra en el mes de junio de 1546, con un ejército armado por el pontífice, al mando de Octavio Farnesio, otro austríaco mandado por Fernando de Austria y otro de los soldados de los Países Bajos al mando del Conde de Buren. También apoyaba al Emperador, Mauricio de Sajonia que había sido hábilmente apartado de la Liga de Esmalcalda. Carlos V consiguió una contundente victoria en la batalla de Mühlberg en el 1547, poco después los príncipes alemanes se retiraron y se subordinaron al Emperador. De la dieta de Augsburgo de 1548, resultó un secreto imperial conocido como el ínterin de Augsburgo, para gobernar la Iglesia en espera de las resoluciones del Concilio. En el ínterin se respetaba la doctrina católica, pero se permitía la comunión por las dos especies y el matrimonio del clero.

Después de la victoria imperial en la guerra de Esmalcalda (1546-1547), muchos príncipes protestantes estaban descontentos con los términos religiosos del Interim de Augsburgo, impuesto tras la derrota. En enero de 1552, liderados por Mauricio de Sajonia, muchos formaron una alianza con Enrique II de Francia en el Tratado de Chambord (1552). A cambio de apoyo financiero francés y asistencia, le prometieron a Enrique la posesión de los Tres Obispos (Metz, Verdún y Tolón) como vicario del Imperio. En la consecuente guerra de príncipes, Carlos tuvo que huir a Carintia ante el avance de Mauricio de Sajonia, mientras que Enrique capturó las fortalezas de Metz, Verdun y Tolón. Ante la guerra con Francia, su hermano Fernando, como rey de Romanos, negoció la paz con los protestantes en el tratado de Passau (1552), en el que el emperador garantizaba la libertad de culto a los protestantes.

A pesar de su victoria no logró el anhelado deseo de unificar política y socialmente el luteranismo con el catolicismo, por lo que tan sólo ocho años después, en 1555, se vio obligado a suscribir la *Paz de Augsburgo* por medio del cual se reconocía el inalienable derecho de los alemanes de adherirse a la confesión católica o al luteranismo. Dando fin, aunque sea de manera temporal (50 años), al largo conflicto surgido por la Reforma.

Ante la magnitud del poder carolino, los príncipes protestantes no dudaron en pedir auxilio al Sultán turco. Por otra parte Muharrem Çavus visitó varias partes de Europa como enviado de Solimán para garantizar que el sultán turco apoyaría a los príncipes protestantes. Una carta real de Solimán, fechada el 10 de mayo de 1552 manifestaba explícitamente que el elector de Sajonia, el duque de Prusia, Albert y los demás príncipes protestantes no tenían nada que temer. Carlos V comprendió la trascendencia que podía llegar a alcanzar el entendimiento entre turcos y protestantes y en la Dieta de Augsburgo (3.10.1555) reconoció los derechos de los príncipes protestantes. Tres meses después se producía la abdicación del Emperador. Como ha escrito Hammer, la escisión entre la Alemania protestante y la España Católica fue, en parte, obra de Solimán.

En resumen, las actuaciones de Carlos V contra los herejes en los Países Bajos y Alemania alcanzaron una severidad tremenda, espeluznante y causaron un elevado número de confiscaciones y víctimas mortales. Por consiguiente, la reacción ante la problemática que comenzará a descubrirse en Valladolid y Sevilla no será cosa desconocida o nunca experimentada, no se tratará de una situación inédita para Carlos V. Ya había habido

buena cantidad de lamentables situaciones análogas en los territorios flamencos. Ello puede ayudarnos a explicar la virulencia y el empaque con que, nada más enterarse de la presencia de luteranos en la Península, va a manifestar el emperador su enojo y determinación de severísimo castigo, exactamente como ya venía ocurriendo desde tiempo atrás en los Países Bajos, si bien debió de resultarle muy especialmente amarga la decepción al decrépito Carlos V cuando descubrió que en la refriega de las creencias también comenzaba a hacer aguas su buque insignia peninsular, y además ello acontecía en las dos poblaciones más representativas de Castilla y no solo entre gentes del común, también con seguidores que eran personalidades encumbradas e incluso del clero regular y secular, con algún destacadísimo arzobispo incluido.

CARLOS I Y FRANCISCO I

La múltiple herencia de Carlos V agravará unas relaciones que distaban de ser buenas. Además de en el Sur, Francia pasará a lindar con los Habsburgo en los Países Bajos y el Franco Condado, de tal forma que se sentirá prácticamente cercada. En esta situación, el control sobre Milán era esencial para ambas potencias, pues resultaba necesario como nexo de unión de los territorios del emperador, razón suficiente para que los reyes franceses intentasen ocuparlo. A todo ello hay que añadir las pretensiones de Carlos V de recuperar todos los territorios que habían pertenecido a la Casa de Borgoña y que estaban bajo soberanía francesa, y de Francisco I de hacer lo propio con el Rosellón y la Navarra española. De este modo, el escenario de los enfrenamientos se ampliará desde Italia a otros múltiples frentes, que van de Navarra a Borgoña y de la Provenza al País Vasco, llegando hasta Roma, donde cada nueva elección papal supondrá presiones en pro de un Pontífice filofrancés o filoespañol. Estas guerras casi endémicas continuarán a lo largo de siglo y medio y sólo cesarán cuando la decadencia española permita volverse a Francia hacia otros frentes.

La rivalidad entre Carlos I y Francisco I se había iniciado con la candidatura de ambos a la elección imperial de 1519. La guerra abierta la inició poco después el rey francés, aprovechando el momento de debilidad que suponían la Comunidades y las Germanías, la ruptura de Lutero ya en marcha y el imparable avance truco, que no sólo afectaba al Mediterráneo sino a las fronteras sudorientales de los territorios patrimoniales de los Habsburgo. Se comprende, así, que el emperador hiciese todo lo posible por llegar a un acuerdo pacífico con los luteranos, lo que incrementó aún más los recelos papales.

En la declaración de nuevas hostilidades, Francisco I apoyó, en 1521, al rey de Navarra en su pretensión de recuperar la mitad subpirenaica, de donde fue desalojado el mismo año por el emperador. La victoria imperial se repitió, casi simultáneamente, en Milán. El respaldo que prestaba a Carlos V el nuevo Papa, su antiguo preceptor Adrián VI, Enrique VIII de Inglaterra, por el Tratado de Windsor de 1522, fue decisivo para el resultado final de las campañas llevadas a cabo en varios frentes, que terminaron en 1525 con la captura en el sitio de Pavía del rey francés, trasladado a España. Pareció entonces que el emperador estaba en la situación más favorable para conseguir una paz duradera, el Tratado de Madrid de 1526, al poder imponer sus condiciones –la devolución de la Borgoña y el desalojo del Milanésado– a cambio de una amistad firmada con el matrimonio de Francisco con su hermana mayor, la infanta Leonor.

A pesar de haber dejado en rehén a sus dos hijos, Francisco I incumplió inmediatamente los acuerdos, puesto que meses después firmó la *Liga de Cognac* con Enrique VIII, que

ya había iniciado el proceso de divorcio de Catalina de Aragón, el papa Clemente VII, Venecia, Florencia y hasta Franciso Sforza, restaurado en el ducado de Milán, todos ellos alarmados por el excesivo poder imperial. La situación se volvió difícil para Carlos, que ese mismo año vio cómo los turcos ocupaban la mayor parte de Hungría tras la batalla de Mohács, en la que murió su cuñado Luis II Jagellón, amenazando a la misma Austria. Estas dificultades le obligaron a acceder a las demandas de los príncipes protestantes, planteadas en la Dieta de Spira de 1526.

Aunque necesitaba urgentemente la paz en el frente italiano, Carlos V pudo defenderse en una campaña victoriosa en la que, aun contando con el desafortunado incidente del Saco de Roma (1527) por las tropas imperiales, consiguió imponerse con la ayuda del almirante genovés Andrea Doria. En la llamada paz de Cambrai o de las Damas (1529), negociada por la tía del emperador, Margarita de Austria, y Luisa de Saboya, madre de Francisco I, éste reconoció el dominio del emperador sobre Flandes y Artois, aunque no de Borgoña, y renunció a sus derechos sobre Nápoles y Milán, al tiempo que se decidía la devolución de los dos príncipes franceses rehenes a cambio del pago de un alto rescate.

La coronación de Carlos como emperador en Bolonia, en febrero de 1530, confirmó su hegemonía en Italia, donde pudo imponer a los príncipes que le parecieron convenientes: repuso a los Sforza una vez más en Milán, casando al duque Francisco con su sobrina Cristina de Dinamarca, y devolvió Florencia a los Médicis, a cuya familia pertenecía el Pontífice. Consiguió, además, una alianza con los Estado italianos, incluida Venecia, que, pese a los recelos que le causaban los deseos austríacos de salir al Adriático, necesariamente por territorio de la Serenísima, precisaba ayuda frente a los turcos.

Pero suponer que los conflictos iban a terminar era gran ingenuidad, conociendo las dificultades de Carlos con protestantes y turcos, que en 1529 llegaron a las puertas de Viena. En 1530 asistió a la *Dieta de Augsburgo*, donde su fórmula para llegar a un acuerdo común reuniendo un concilio general fue rechazada tanto por el Papa como por los protestantes, que en 1531 formaron la *Liga de Esmalcalda*. El en mismo año, el emperador nombró a su hermana María de Austria gobernadora en los Países Bajos, donde la expansión del luteranismo y del particularismo político y fiscal y el crecimiento del descontento de los sectores populares adscritos al anabaptismo obligarán a una continua atención desde los años treinta.

EN LOS DOCUMENTOS ALCALAÍNOS

En diciembre de 1523 se recibe una cédula fechada en 22 de diciembre en Pamplona, en la que el rey pide dinero a Alcalá para el sostenimiento del ejército que tiene en Francia. Aunque el documento es la respuesta a la contestación que habían dado los alcalaínos por la que no podían enviar los dineros que les solicitaba el rey, éste vuelve a pedirles le envíen el dinero que puedan. *Y como quiera que yo tengo voluntad de sobrelevaros en todo lo que oviere lugar, porque las neçesidades presentes son tan grandes que en ningund tiempo se me puede façer otras semejantes, y a nuestro estado, y serviçio, y bien y reputaçion destes nuestros reynos importa mucho sostener el dicho exerçito, que como avreys sabido esta dentro en Françia, haziendo todo el mas daño que se puede*¹³.

Francisco I, cuyas visiones eran decididamente diferentes, se movilizó contra Carlos que le hizo recordar la observación de Maximiliano de que los franceses eran los *antiguos*

¹³ Toro Ceballos, Francisco. *Colección diplomática del Archivo de Alcalá la Real. Carlos I*. Asociación cultural Enrique Toral y Pilar Soler. Alcalá la Real 2005. Documento número 11.

y persistentes enemigos de nuestra casa de Borgoña¹⁴. Francisco I, era un hombre grande con un ego colosal y seis años mayor que Carlos, comprendió lo que significaba la elección de Carlos como emperador, y él y sus consejeros vislumbraron el espectro del cerco de Francia por los Habsburgo.

Nueva cédula esta vez en 1528 desde Burgos en la que Carlos comunica que los reyes de Francia y de Inglaterra le han declarado nuevamente la guerra. Carlos desea la paz y continuar con su enfrentamiento con los infieles.

*A todos es notorio que la principal causa que yo obe por bien de soltar al rey de França, teniendole preso en estos reynos ...*¹⁵ era la paz entre los príncipes cristianos, pero Francisco rompe los acuerdos que se habían llegado en las capitulaciones y al verse en libertad pactó con Inglaterra para hacer la guerra con el emperador, solicitándole hacer unas nuevas capitulaciones. Aunque el deseo de Carlos siempre fue la paz, Francia *se negó a sacar sus exercitos que tiene en Ytalia guerreando nuestras tierras y tomando y ocupando alguna de ellas*¹⁶. Ante estos hechos Carlos se niega a devolver los hijos de Francisco que continuaban presos en Madrid, y Francisco, unido al rey de Inglaterra, Enrique VIII, declaran la guerra a España a fuego y a sangre a nos y a nuestros subditos¹⁷.

Desde Toledo el 24 de julio de 1529, la emperatriz Isabel comunica a Alcalá la Real la liga entre Carlos I, el papa Clemente VII y el rey de Bohemia-Hungría, para la defensa de la cristiandad. Se trata del tratado firmado con Francia la Tregua de Barcelona (29 de junio de 1529). En paralelo, Carlos V y Clemente VII también se habían reconciliado tras el duro episodio del Saco de Roma. En el documento alcalaíno podemos leer: ... *como después que llegó a Barcelona el nunçio de nuestro muy santo padre por dar principio a la paz universal de la cristiandad tan deseada, se ha asentado y jurado paz, liga, y unión y amistad perpetua entre su Santidad, y el emperador y rey, mi señor y el serenísimo rey de Ungría y de Bohemia ...*¹⁸

Una nueva etapa de las relaciones hispano-francesas se inauguraba con la *paz de Cambrai o de las Damas*. La unidad territorial de Francia quedaba salvaguardada, tras la anexión del ducado de Borgoña, y Carlos refrendaba la hegemonía imperial sobre Italia. El 22 de febrero de 1530 Carlos I de España y V de Alemania era coronado emperador en Bolonia por el papa Clemente VII.

La Paz de Cambrai o Paz de las Damas fue el tratado firmado en el Hôtel Saint Paul de la ciudad de Cambrai entre España y el Imperio; en Francia el 5 de agosto de 1529. Fue firmada entre Luisa de Saboya, en nombre de su hijo Francisco I de Francia, y Margarita de Austria, Gobernadora de los Países Bajos, en nombre de su sobrino el emperador Carlos V, por eso se le conoce también como la Paz de las Damas. Con ella se pretendía poner fin a la *Guerra de la Liga de Cognac o Liga Clementina*. El Emperador renunciaba a sus derechos sobre el ducado de Borgoña y otros territorios, mientras Francisco I hacía lo propio sobre las regiones de Flandes y Artois, abandonando además sus pretensiones sobre Italia. Todas las deudas contraídas por Carlos V con Inglaterra pasaron a Francisco I, quien asumió el deber de hacerlas efectivas, además de contribuir

¹⁴ Pierson, Peter. "Carlos V, gobernante." En *Carolus V Imperator*. Lunweg editores. Madrid 1999. pag. 101-182

¹⁵ Toro Ceballos, F. Documento 25.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Ibidem. Doc 30.

económicamente a los gastos ocasionados por el viaje del rey español a Italia a fin de ser coronado emperador con el debido boato: un montante que ascendió a doscientos mil táleros y el pago de veinte galeras.

También se negoció la liberación de los príncipes Francisco y Enrique, hijos del rey francés, que estaban en Castilla como rehenes, en cumplimiento del Tratado de Madrid de 1526, a cambio del pago de dos millones de escudos. Un enlace matrimonial remató el tratado de paz: Leonor de Austria, prometida desde 1526 a Francisco I, vio confirmados sus esponsales, y los estados dirimientes quedaron satisfechos.

El 24 de septiembre de 1529 uno de los temas que se tratan el cabildo celebrado en Alcalá la Real es que Fernando de Jaén se ofreció en dar dos toros para que se corran, se pasarían. Con el fin de que toda la carne fuese aprovechada. Además de corrida de toros se planificó juegos de cañas por la firma de la paz que firmó el Emperador y que no era otra que la llamada Paz de las Damas. Y continúa el acta: *Se aprueba que el domingo próximo se la haga una solemne procesión y una luminaria en la plaza pública desta çibdad*¹⁹. Reseñar que la imagen que debió procesionar era la de Santa Ana, por aquellos años patrona de la ciudad.

Llega una cédula real en 1538 en la que Carlos comunica su deseo de firmar la paz con los franceses, pero ante las dificultades que le plantea el rey francés la reunión será en Niza, a ella también asistirá el papa Pablo III²⁰. Aunque el Papa mantiene una estricta neutralidad en las constantes disputas entre Francisco I y Carlos I, a pesar de que Carlos le insiste a que apoye el imperio sometiendo a Francisco a la reprobación de la Iglesia. El pontífice les induce a sostener una conferencia en Niza concluyendo, en la fecha, en una tregua de diez años, conocida como *Tregua de Niza*. Como muestra de buena voluntad, una nieta de Pablo III se casará con un príncipe francés, y el emperador entregará a su hija, Margarita de Austria en matrimonio, a Octavio Farnesio. Esta tregua sólo se mantendrá tres años.

En la primavera de 1539 murió la emperatriz Isabel, que había sido su leal *alter ego* en España. Carlos profundamente dolido, se retiró a un monasterio. Desde Bruselas, María de Hungría insistía en que Carlos tenía que visitar los Países Bajos y ocuparse personalmente de los asuntos, en especial de una rebelión que se había producido en Gante, su lugar de nacimiento. El documento alcalaíno está fechado en noviembre de 1539, el rey se despide y anuncia su marcha a Flandes: *Y tambien por los movimientos que en algunas tierras de Flandes se ha comenzado, para el remedio de las cuales se requiere nuestra presencia, y la dilación podría traer ynconvenientes yreparables*²¹.

Al final del año Carlos emprendió viaje, aceptando la invitación de Francisco I de atravesar Francia. En el levantamiento de Gante Francisco I apoyó firmemente a Carlos. Llegó este a Gante con María de Hungría y un pequeño ejército sometieron la ciudad de Gante.

Pero la guerra con Francia no cesaba y en 1552 se recibe una cedula real en la que se informa del tratado de Francisco I con los turcos. *Ya sabeis como estando en paz con el rey de Françia y guardandose aquella por parte de su magestad, y no habiendole dado ocaçion justa de romperla, por la suya la rompio el año pasado de MDLI. Y los años que después aca ha hecho a los*

¹⁹ Archivo Municipal de Alcalá la Real (AMAR). Libro de Actas de cabildo 1522-1534. Folio 71v.

²⁰ Toro Ceballos, F. doc.47

²¹ Ibidem. Doc. 54.

*súditos y vasallos de su magestad, y las pláticas y tramas que ha tractado con algunos príncipes de Alemania, habiendo buuelto a su reyno, ha ydo sobre el ducado de Luçenburg, que es en los estados de Flandes, y tomado a Dubiles, y Ubues y otra plaça, que son todas fuertes y camina sobre la ciudad de Lieja y la de Luçenburg*²². Y no queda todo aquí, sino que el rey francés intentaba pactar con los turcos, con el fin de atacar a la cristiandad.

A principios de octubre de 1558, la princesa regente, Juana de Austria comunica a Alcalá la muerte de Carlos I de España. *El dia de san Matheo passado, entre las dos y las tres de la mañana, plugo a Dios llevar al emperador mi señor, para sí...*²³

BIBLIOGRAFÍA

- Domínguez Ortiz, Antonio. España. *Tres milenios de Historia*. Marcial Pons, Historia. 2000
- Fernández Álvarez, Manuel. *Carlos V un hombre para Europa*. Espasa. Colección Austral 1999.
- *Carlos V el cesar y el hombre*. Espasa Calpe. Madrid 1999.
- Juan Lovera, Carmen. “Moros en la costa”. *Cuadernos del AMAR*. Pag. 3-5. Alcalá la Real 1997.
- Lapeyre, Henri. *Carlos quinto*. Oikos-tau. Barcelona 1971.
- Murcia Cano, María Teresa. “Alcalá la Real en la defensa de la costa”. III Estudios de Frontera. Diputación Provincial de Jaén. 2000. Pag. 501-515.
- “Carlos V y su tiempo, según 13 cédulas conservadas en el AMAR (Archivo Municipal de Alcalá la Real)”. IX Jornadas de Historia Militar. Sevilla 1999. Pag. 247-263.
- Rodríguez Salgado, M. J. “¿Carolus Africanus?: el Emperador y el turco”. repositorio. uam.es/bitstream/handle/10486/1186/17091_A25.
- Ruiz de Pablos, Francisco. “Carlos V y su persecución del protestantismo”. Cuadernos de Historia Moderna. 43(2), 2018. Pag. 505-518
- Toro Ceballos, Francisco. *Colección Diplomática del Archivo de Alcalá la Real. Carlos I*. Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler. Alcalá la Real, 2005. Documento 17.
- VV. AA. *Carolus V Imperator*. Lunwerg editores. Barcelona 1999.
- VV. AA. *El Emperador Carlos y su tiempo*. IX Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla 1999.

²² Ibidem. Doc. 80

²³ Ibidem. Doc. 87.